

## ANTES Y DESPUÉS DEL FUEGO: NOTAS PRELIMINARES SOBRE LOS CERAMISTAS DE PUCARÁ, PUNO – PERÚ

Adán Umire Alvarez<sup>1</sup>

Programa de Postgrado en Antropología UCN – UTA

Convenio de Desempeño UTA - MINEDUC, Universidad de Tarapacá, Arica – Chile

La cerámica, junto a la textilera, constituyó una de las actividades más importantes en el territorio andino. En el Perú, la aparición de la cerámica aún no tiene un foco específico de origen, sin embargo entre los estudiosos se acepta que su difusión está acompañada de un proceso complejo que aún se sigue investigando. Su aparición en los Andes Centrales se reporta alrededor del segundo milenio antes de Cristo, sin embargo y en comparación con tradiciones más antiguas, como Ecuador y Colombia, este fenómeno es sumamente reciente. En la disciplina arqueológica, es un indicador cronológico y cultural de primer orden.

Actualmente, los centros artesanales de producción cerámica se encuentran dispersos en diferentes partes del Perú, especialmente en los Andes Centrales. Pocos son los centros que aún practican esta producción y consideran sus productos acabados como funcionales y no como meras manifestaciones artísticas. El pueblo de *Pucará* es uno de esos centros que aún produce tradicionalmente material funcional (vajilla, veleros, hornillas) y artesanal (Paredes 1989, Sánchez 1989); en referencia a este último, junto a *Ch'eca Pupuja* comparten los créditos del famoso “Torito de Pucará”, sin embargo los habitantes y ceramistas de ambos centros de producción admiten que el origen histórico de la creación de tan singular representación es *Ch'eca Pupuja* y en el que últimamente se ha involucrado un tercer centro: *Santiago de Pupuja*. Esta discusión tiene un trasfondo histórico “visible” relacionado a la producción continua de ceramios a través del tiempo, posiblemente desde épocas prehispánicas hasta la actualidad, aunque en *Santiago de Pupuja* y *Ch'eca Pupuja* no se ha realizado ningún tipo de investigación arqueológica o antropológica.

La elaboración de este artículo se resume en la descripción puntual de los elementos que son desechados conscientemente o no durante el proceso de producción cerámica y que en el registro arqueológico, especialmente durante las excavaciones arqueológicas de unidades domésticas, son recuperados bajo el “item” fragmentos de arcilla o en el mejor de los casos como desecho o remanentes de una función adscrita en general a la producción de ceramios.

¿Es posible determinar a qué etapa de dicha producción nos podemos referir con estos vestigios? Si bien es cierto, que en algunas investigaciones sobre tecnología cerámica se identificaron todas las etapas del proceso de producción (Rivera cit. por Klarich 2005) sin embargo, parece ser que el material arcilloso, se “pierde” en las diversas etapas del proceso de producción cerámico, constituyendo de esta forma un vestigio, si bien correctamente relacionado al tema de la producción, sin embargo lejos de convertirse en un dato potencial, que manejado en contexto pueda acercarnos a una correcta interpretación.

El objetivo de este artículo es la de mostrar algunos aspectos poco mencionados, posiblemente considerados como triviales cuando los estudiosos abordan todo el proceso de la producción cerámica, que va desde buscar fuentes de arcilla hasta la distribución e intercambio de los productos acabados (Mohr 1983, 1992). Estos aspectos triviales, muchas veces producen la recuperación de una mayor cantidad de material arqueológico que todo el proceso de producción cerámico.

Al respecto, describiré la distribución de todo el material (materia prima y artefactos) observado en tres centros de producción local distintos en cuanto al aspecto económico (producción a gran escala por pedidos y para la venta personal), locacional (dentro del pueblo y en el campo) y de los vestigios tangibles que puedan dejar en la superficie actual durante su ejecución.

## **CONSIDERACIONES TEORICAS**

Para el presente estudio (1) hemos considerado útil aplicar el enfoque de la Etnoarqueología en su uso más corriente (Politis 2004:92), utilizando la estrategia de obtener datos en ceramistas tradicionales actuales, registrando los derivados materiales que las actividades de producción artesanal cerámica producen.

En *Pucará* se han llevado a cabo algunas investigaciones arqueológicas (Kidder 1942; Wheeler y Mujica 1981; Paredes 1985), puesto que allí se encuentran los vestigios de una cultura que precedió a la formación del estado *Tiwanaku*. La última excavación arqueológica fue realizada por Elizabeth Klarich (2001) quien tuvo a cargo estudiar los problemas relacionados a las estrategias de un temprano liderazgo en sociedades complejas (Figura 1).

En relación a la actividad artesanal y producción alfarera en la época prehispánica, Klarich (2005:84) citando a otra estudiosa (Rivera 2003) menciona cuatro áreas generales identificadas que deben representar la producción entera del proceso de producción cerámica recuperado en el sector de *Ch'iji Jawira* en *Tiwanaku* (Bolivia), estas áreas identificadas corresponden a: 1) Una fuente de arcilla y su área de extracción; 2) Superficies para la

preparación de materiales de producción y modelado de vasijas; 3) Zonas de quema de cerámica; y, 4) Áreas de desecho. De estas cuatro áreas generales, el paso más difícil en el registro arqueológico sobre el proceso de la producción alfarera es identificar propiamente el lugar y cómo fue quemada; aunque la misma investigadora (Klarich 2005:84) sugiere que la evidencia arqueológica de la quema de ceramios podría estar localizada en áreas con poco viento, alejadas de las zonas habitacionales. A este respecto, con los datos actualísticos recuperados en *Ch'eca Pupuja*, podemos indicar que, a pesar de contar con el espacio externo amplio, es casi una norma realizar la actividad muy próxima al área de vivienda, teniendo en cuenta que el área habitacional también se incluye en la producción alfarera.

En cuanto a la última etapa de la producción alfarera, referido a la disposición de los desechos, se piensa que de acuerdo al desorden existente en la producción cerámica éste deja un número de características e indicadores materiales que puedan ser fácilmente identificados. De allí que los desperdicios o fragmentos cerámicos fallados son los restos más reconocidos y asociados con esta actividad. En *Tiwanaku*, el escombros de la producción de *Ch'iji Jawira* incluyó fragmentos fallados y sobrequemados, desperdicios, figurinas, terrones amorfos de arcilla y artefactos especializados para la producción (Klarich 2005:85).

En las observaciones realizadas en *Ch'eca Pupuja* encontramos que los fragmentos fallados y sobrequemados aún tienen un rol preponderante en la quema de cerámica nueva, no sólo son desechos, sino sirven como cubierta y cuando termina el proceso de quema son acumulados junto a la base externa del horno, para la próxima quema.

Por otro lado, la alfarería prehispánica en *Pucará* pudo haber tenido una función polisémica: además de lo doméstico usada para el mantenimiento económico, jerarquía, relaciones sociales y un innumerable de otros factores que puedan afectar el registro arqueológico. Esta variabilidad es parcialmente reconstruida por la recuperación de contextos para entender los procesos culturales a través de una reconstrucción histórica particular o mediante generalizaciones para definir patrones de desarrollo cultural (Politis 2004:87).

Es cierto que los datos contrastados, debido a causas de la occidentalización de los habitantes originarios del pueblo de *Pucará*, disminuyen sus posibilidades de constituir un referente análogo contemporáneo. Sin embargo, como indica Politis:

*“la riqueza de la etnoarqueología está en la captación de las variaciones de las condiciones culturales (tecno-económicas, sociales e ideacionales) de producción material, de manera de poder identificar esta variación en el registro arqueológico”* (Politis 2004:90).

## CENTROS DE PRODUCCION ARTESANAL: TRES EJEMPLOS

### *Ch'eca Pupuja I.*

Centro artesanal ubicado al Este del pueblo de *Pucará* y de *José Domingo Choquehuanca*, a 2.5 Kilómetros de distancia aproximadamente. El patrón de asentamiento de este lugar es disperso, cada unidad doméstica vive a 20, 50 y 70 metros de distancia entre cada unidad familiar, cuya lejanía/cercanía está en correspondencia con los vínculos de parentesco. Al igual que *Pucará* y *José Domingo Choquehuanca* se encuentra sobre los 3900 msnm., siendo su actividad principal el pastoreo y la agricultura. La elaboración de productos cerámicos constituye una segunda opción en la escala económica, no obstante de ser realizada durante gran parte del año.

Los datos relativos a la cantidad de quema, duración de la misma; tipos de ceramios; intercambio, distribución y acarreo hacia las grandes ferias; se repiten en las tres zonas de producción con ligeras variantes, siendo toda el área geográfica conocida por su reputación de buenos ceramistas.

La producción recae en la unidad familiar, en general se fabrican ceramios a pedido, especialmente los adornos (2). Actualmente, las ventas y movimiento de mercancía se limitan a las fiestas y ferias patronales, que en el mayor de las veces se asiste para obtener alimentos (3). En cambio, si se desea dinero en efectivo se hacen contactos y se venden a intermediarios, uno de estos casos es el comercio efectuado hacia *Calca* (Cusco).

Otros datos relacionadas a la producción misma, fue la quema de ceramios la cual es efectuada semanalmente sin importar las condiciones climáticas; en esta actividad utilizan tres horas de tiempo desde el momento de iniciar el fuego hasta retirar todos los productos cocinados.

Un dato interesante sobre los tipos de arcilla, en esta localidad, utilizados en la elaboración de ceramios es el relacionado a la diferencia sugerente que se hace a dos indicadores: agua y fuego. Por ejemplo, los ceramios destinados para cualquier actividad relacionada con el almacenamiento o acarreo de líquidos (jarras, ollas, tazas) se denomina "*saño*", en cambio los ceramios que son destinados para estar en el fuego (ollas) lo denominan simplemente "*llinq'i*" (arcilla) (4).

Estas diferencias tienen un correlato físico en el registro arqueológico, como sugiere Rye (1981:12) que dentro de un plan de estudios cerámicos serio, se debe explorar las fuentes de materia prima (arcilla) potencialmente explotadas y la descripción de los trabajos de algún ceramista tradicional que sobrevive en el área que deberá ser estudiado. Desde esta perspectiva, la diferencia que se pueda observar en el registro arqueológico no sólo responde

al “capricho” del ceramista a utilizar tal o cual tipo de materia prima, sino a las necesidades que plantea la misma producción y al uso al que será destinado.

La vivienda familiar tiene el patrón típico de las casas de campo del Altiplano, tiene un patio interno cuadrangular alrededor del cual se han construido estructuras rectangulares como cuartos para dormir, almacenar y cocina; todas estas estructuras son encerradas por una muralla a base de adobe con un ingreso con vista al camino informal que une a todas las otras viviendas cercanas.

En esta producción familiar podemos percibir tres espacios muy marcados, no necesariamente siguiendo un orden, donde se realizan actividades diferentes, y donde todas las etapas en la producción alfarera así como los desechos, se encuentran relativamente junto a los ceramios nuevos, conservando un límite sutil entre cada uno de los materiales que cumplen un rol durante toda la actividad. Claro está que algunos de ellos, como por ejemplo el combustible, están ampliamente separados de la ceniza y los carboncillos.

El centro de producción alfarera de Alfredo Choque, en *Ch'eca Pupuja*, presenta los siguientes rasgos (Figura 2):

El primer espacio corresponde a la transformación de la materia prima en tamaños adecuados para su manipulación, conformada por la acumulación de la arcilla en bloques (A) procedentes de la cantera y secadas al sol, tienen unas medidas aproximadas de 25 a 35 cm, las cuales deberán ser reducidas a fragmentos de 5 a 10 cm (B) mediante el chancado sobre una molienda o “batán” (C) y su respectiva mano. Una vez reducido, el material menudo, es cribado en una malla de medio centímetro (D) (5); toda la arcilla obtenida de esta forma es llevada al lugar de remojo por 2 o 3 días, para que finalmente se deba dar comienzo a su manipulación en la confección de artículos alfareros.

El segundo espacio referido a la quema, llama la atención en el sentido de que tales actividades se llevan a cabo en un espacio estrecho, siendo que el patio externo es un área libre sin restricciones, salvo el límite vecinal. En este espacio podemos observar 5 subzonas marcadas y estrechamente vinculadas unas con otras; una de estas subzonas se refiere a la acumulación de combustible (E), conformada por excremento de llama y oveja cuya potencia puede llegar a los 800°C de calor (6). En el lado Norte, a pocos centímetros de la acumulación de combustible, se encuentran restos de basura (7) con fragmentos de cerámica, algunos moldes pequeños y “Toritos de Pucará” fragmentados (F).

La segunda subzona está ubicada al sur de la acumulación de combustible, consiste en las piezas de cerámica cruda (G), colocadas en hileras y cubiertas con bastante gramínea seca (*Ichu sp.*) (H). La tercera subzona, ubicada al Sureste de la acumulación de combustible,

consiste en ceramios ya quemados (I), agrupados en clases y formas, no hay cuidado en su disposición, algunos de ellos se encuentran semicubiertos con el excremento utilizado como combustible (E). La cuarta subzona corresponde al área de quema propiamente dicho, compuesto por dos hornos (J y K) (8), ambas tienen las mismas dimensiones y características, es posible que tal permanencia se deba a que cubren las necesidades de producción satisfactoriamente. El hoyo (L) que sirve para alimentar a los hornos tiene un diámetro de 2 metros, con una profundidad de 0.80 metros, cóncavo; este hoyo también sirve para limpiar la ceniza y los desechos del horno (M). Un conjunto de ceramios (N) desordenados, fallados, sobrequemados y con bastante hollín están arrimados en la pared Sur del horno (K) y que cumple la función de cubierta durante la quema de nuevos artículos; es decir, que estos ceramios fallados tienen una forma diferente al producto nuevo que se está quemando, debido a que éstos últimos cambian constantemente, en cada quema, en cambio la cubierta se compone de ceramios fallados desde las primeras quemadas. Así, este grupo desordenado de ceramios cumple la función de cubrir los ceramios nuevos durante la quema; pero, a la misma vez indica el resumen de la historia del horno, de acuerdo a las formas presentes.

Cuando los hornos se encuentran fuera de actividad son cubiertos con haces de gramíneas (*Ichu sp.*) (P), la cual generalmente se encuentra hacia el Norte del horno en desuso, casi mezclada con la ceniza.

La última subzona se relaciona con la acumulación de ceniza (M) y fragmentos de carbón que proceden de la quema y del horno correspondiente (K). Durante la limpieza del horno, en esta acumulación se forman estratos muy marcados; por ejemplo un estrato tiene como componente trozos de barro quemado y ceniza, tierra quemada, fragmentos cerámicos y ceniza fina de color gris y por último ceniza gris con estiércol carbonizado de color negro, estos últimos se conservan y son relativamente más duros incluso al tacto.

En el tercer espacio, se llevan a cabo actividades como almacenar el material cerámico, secado de las piezas nuevas (Q) y la vivienda de los ceramistas. El patio restringido por las habitaciones rectangulares es utilizado para las labores arriba indicadas. En esta área observamos dos detalles interesantes que a continuación detallamos; cuando se llevan a cabo actividades de limpieza cerca al ingreso principal del área residencial, se pueden observar acumulaciones de desecho cerámico (R) junto a restos de gramíneas y basura doméstica (huesos, restos de comida, etc.), lo cual puede ser interpretado en el registro arqueológico como un ritual o “pago” excepcional para el ingreso a la casa.

Sobre los muros que delimitan la casa se pueden observar ceramios fragmentados (S) colocados *ex profeso*, sin ningún fin o utilidad simbólica; esta actitud puede confundir en las

excavaciones arqueológicas, si el muro de adobe colapsa y con ello los ceramios allí colocados, este hecho puede ser considerado como inusual y con cierta carga simbólica.

Las actividades aquí descritas, durante el proceso de la producción artesanal alfarera, fueron efectuadas en un espacio de aproximadamente 100 metros cuadrados.

### ***Ch'eca Pupuja II***

Aproximadamente a 200 metros al noroeste de la familia Choque, se encuentra el taller alfarero de la familia Quispe, cuyos integrantes participan en todas las etapas de la producción alfarera, en la elaboración de ceramios funcionales y decorativos. Lo interesante de este taller es la variación existente en el horno y en la disposición de los desechos; ambas actividades, después de haber sido descartadas en la producción, alteran considerablemente el paisaje.

Consiste en la acumulación de ceniza y desechos de quema junto al horno, y cada vez que se utiliza crece tanto horizontal como verticalmente, llegando a conformar diámetros de hasta 7 metros con una altura relativa de 3 a 4. Una vez que deja de funcionar completamente, el montículo artificial se cubre naturalmente de vegetación, pudiéndose observar en el paisaje dispersión de algunos de ellos, y en el que los integrantes de la familia podrían reconocer la antigüedad de cada uno de ellos (9). En la figura 3 se ha graficado sólo dos de los montículos cercanos, uno de ellos aún se encuentra en uso.

La disposición general de las actividades en este taller corresponde a la siguiente descripción, en la que podemos definir 3 espacios de actividad:

El primer espacio corresponde al patio de la casa, donde se proceden a secar los especímenes recién elaborados y almacenar los quemados (A').

En el segundo espacio se llevan a cabo las actividades de molienda (B') del material vitrificador. Alrededor de esta molienda se puede observar remanentes de lo que accidentalmente se pierde durante el proceso de triturar (C'), por lo que la tierra adquiere un color amarillento y pesado (Para el proceso del vidriado en Pucará, ver Paredes 1989:36).

El tercer espacio está conformado por el horno (montículo) propiamente dicho (D'), el desecho del combustible utilizado (el cual eleva el montículo verticalmente) o ceniza y tuestos quemados; los ceramios mal quemados y deformados por la cocción (E') que sirven para cubrir el proceso de quema y la acumulación de los ceramios recién quemados para su proceso de limpieza antes de ser sometido al vidriado (F').

### ***Pueblo de Pucará***

Distrito de la provincia de *Lampa*, Departamento de *Puno*, está situado aproximadamente a 60 Km al norte de la ciudad de *Juliaca*, camino a *Cusco*. Es un centro alfarero primario, en la que aproximadamente el 80% de sus habitantes complementan con la producción cerámica sus actividades agrícolas y ganaderas (Paredes 1989:35).

El centro que describimos en esta oportunidad está ubicado en una de las avenidas principales del pueblo, como tantos otros talleres alfareros. Todos los procesos de dicha actividad son llevados a cabo por la familia del Sr. Honorato Taca. Debemos considerar que en el pueblo las viviendas familiares son distribuidas en manzanas, lotes o cuadras de forma cuadrangular o rectangular, delimitadas por calles de acceso. Por lo tanto, el espacio con que cuentan los talleres alfareros se restringen al área ocupada por la vivienda familiar (a veces menos de 100 metros cuadrados), sin contar con patios externos como vimos en *Ch'eca Pupuja* o en el campo.

En la figura 4 se muestra la disposición de las áreas de actividad junto a su correlato material. Podemos advertir tres espacios donde se llevan las actividades del proceso de elaboración alfarera.

El primer espacio consiste en la acumulación de materia prima (arcilla) en bloques medianos (A''), los hacen en lugares donde no se transita mucho; allí también se procede a disminuir de tamaño (B'') todos los bloques grandes de arcilla para su posterior remojo en agua.

El segundo espacio, conformado por el patio principal, está destinado a labores relacionadas con el secado de piezas nuevas (C''), eventualmente con el área de remojo. En el cuarto contiguo se guardan las piezas secas para el quemado.

El tercer espacio se encuentra en el patio posterior (10), donde se llevan a cabo las actividades del tratamiento de la arcilla (D''), la de elaborar las formas alfareras (modelado en torno) (E'') y la quema (F''). De ambas se desprende lo siguiente, alrededor de los tornos suelen encontrarse concentraciones de fragmentos de arcilla (G''), similares a las virutas de la madera, que cae de la superficie del torno cuando se le está dando forma a cualquier vasija; estos fragmentos de arcilla se hallan mezcladas con la tierra del patio y fuertemente presionados por el constante tránsito en la zona, es decir se forma una costra de arcilla alrededor de los tornos y difiere en color del resto de la superficie del patio.

El otro hecho está dado por el contexto del horno (F''), puesto que para alimentarlo con combustible tiene un hoyo semicircular (H'') de 1.20 metros con una profundidad de 50

centímetros. Hacia el lado Norte del hoyo, se observan las acumulaciones de cerámica fallada y excesivamente quemada (I'') que servirá para cubrir la parte superior del horno.

## **BALANCE Y PERSPECTIVAS**

A pesar de que los centros descritos tienen una diferencia notable en cuanto a la disposición de las actividades y su correlato material, sin presentar recurrencias generales en los aspectos más marcados y trascendentes (elaboración de ceramios, secado y quemado) que bien podrían ser similares debido a que los talleres mencionados pertenecen a un foco alfarero local; sin embargo, cuando se trata de buscar recurrencias en los aspectos más específicos, es posible encontrar similitudes que puedan ayudar a entender el proceso que identificamos como registro arqueológico, especialmente en las sociedades complejas del pasado, donde los ceramios tuvieron un gran rol como elemento económico (intercambio) y socializador (relaciones sociales) entre las más importantes.

De acuerdo al objetivo principal de este estudio, buscaré las recurrencias triviales en los tres centros de producción alfarera, aquellos que puedan servir como fuente al momento de argumentar el contenido correcto del registro arqueológico.

- a) En primer lugar, los tres centros muestran una consistente relación de proximidad entre las actividades alfareras y su área residencial. Es decir, que a pesar de que los hornos son fuente constante de peligro (incendios, posibles explosiones) éstos se encuentran a escasos metros del área residencial, lo que le imprime un carácter especializado.
- b) La proximidad entre área residencial y el taller (la inclusión parcial de la primera en las actividades de la alfarería) debe enseñarnos a considerar ambos aspectos como uno solo cuando se investigan estos temas. Por ejemplo, si desde el aspecto alimenticio los ceramios sirven para intercambiar y conseguir comida, entonces se debe esperar encontrar en la residencia del alfarero alguna variedad de productos no locales.
- c) En la base o cerca de todos los hornos se observa la acumulación de ceramios fallados, cuya reutilización específica es la de cubrir superficialmente los nuevos especímenes durante la quema. En esta acumulación se pueden observar distintas formas de ceramios, y corresponden a diferentes épocas.
- d) El área que ocupa cualquiera de los talleres descritos no sobrepasan los 100 metros cuadrados, llevándose a cabo, prácticamente, todas las etapas de la producción alfarera en este espacio, incluyendo los desechos del combustible y de la quema.

Ahora debo señalar algunos detalles adicionales de interés para el arqueólogo. Por ejemplo, los residuos del combustible utilizado, cuando son extraídos del horno presentan ligeros niveles estratigráficos en el que se observan gradualmente las diferencias entre lo que ha quemado en la parte superior del horno (ceniza gris suave al tacto, fragmentos cerámicos) y la base (excremento de camélido carbonizado, terrones y tierra quemada).

El alfarero es un especialista y sabe exactamente los pasos a seguir y el lugar que ocupan los materiales con los que cuenta; sin embargo, para alguien que no ha tenido contacto alguno con un centro de producción alfarera, la primera impresión del área de trabajo es un gran desorden (Figuras 4 y 10), en el que los ceramios nuevos se encuentran contiguos a los que necesitan ser quemados; los moldes no tienen un lugar adecuado, algunos ceramios fallados están mezclados con los nuevos, etc.

Por otro lado, los montículos descritos en *Ch'eca Pupuja II* parecen interesantes en cuanto a las referencias de antigüedad y su descarte. Cada generación de alfareros al independizarse de la línea familiar construye su propia residencia y con ello su propio taller. Una vez que esta línea generacional concluye su ciclo (generalmente la muerte) los descendientes abandonan ambas construcciones, que al paso del tiempo forman dos montículos próximos siendo el del horno mucho más alto. Este tipo de descarte técnico altera ligeramente el paisaje plano de la zona.

La cercanía de las actividades alfareras a las áreas residenciales hacen que esta última se vea incluida en alguna de las etapas de la elaboración de ceramios (remojado, secado, almacenamiento); pero también en el descarte de algunos ceramios accidentalmente fracturados. Es interesante haber observado la limpieza efectuada en la puerta de ingreso del área residencial de la familia Choque, puesto que una vez limpio fue acumulado cerca al vano de acceso; si esta basura queda permanentemente en tal sitio, es casi seguro que se convierte como parte de la superficie actual, y que traducido al registro arqueológico, podría estar convencido de que conformaría un rasgo especial con una carga simbólica ritual relacionada al acceso de la vivienda.

Por último, como había indicado en la introducción a este trabajo y al culminar las observaciones realizadas en el pueblo de Pucará y alrededores, no queda sino indicar que más que buscar condiciones de comparabilidad entre los elementos de la analogía, es necesario encontrar contextos que muestren el grado de semejanza entre la fuente y el sujeto.

*Agradecimientos.* Agradezco a la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI) por mi subvención en el Programa de Maestría en Antropología UTA-UCN durante el cual pude

realizar el trabajo de campo. También agradezco el sustento económico del Convenio de Desempeño de la Universidad de Tarapacá (UTA – MINEDUC), sede de Arica, en el Programa de Doctorado UCN-UTA, Chile. Un cálido agradecimiento a la familia del Sr. Honorato Taca en el pueblo de Pucará, a la familia Quispe de Ch'eca Pupuja II y a la familia de Alfredo Choque en Ch'eca Pupuja I por compartir sus conocimientos de maestros alfareros.

## REFERENCIAS CITADAS

Camino, Lupe

1983 Los últimos 'olleros' de Sinsicap. *Boletín de Lima* N° 29 (31-36) Año 5.

1989 Olleros y sogueros de Sondorillo, Piura. *Boletín de Lima* N° 61 (25-28) Año 11.

Clark, John

1995 Craft specialization as an archaeological category. *Research in Economic Anthropology*, Volume 16 (267-294).

Clark, John and William Parry

1990 Craft specialization and cultural complexity. *Research in Economic Anthropology*, Vol. 12 (289-346). B. L. Isaac (ed.) Greenwich, CT: Jai press.

Clarkson, Persis y Luis Briones

2001 Geoglifos, senderos y etnoarqueología de caravanas en el desierto chileno. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* N° 8 (35-45) Santiago de Chile.

Hagstrum Melissa

1989 Comunidades alfareras especializadas del valle de Mantaro. *Boletín de Lima* N° 61 (29-34) Año 11.

Klarich, Elizabeth

2005 *From the monumental to the mundane: Defining early leadership strategies at late Formative Pukara, Perú*. Disertación Doctoral inédita en Antropología, Universidad de California, Santa Bárbara.

Mejía, Toribio

1989 La industria cerámica entre los aborígenes del Perú. *Boletín de Lima* N° 61 (23-24) Año 11.

Mohr, Karen

1983 Traditional pottery of Raqch'i, Cuzco, Perú: A preliminary study of its production, distribution and consumption. *Ñawpa Pacha* 21 (161-210).

1992 The organization of production and distribution of traditional pottery in South highland Perú. *Ceramic production and distribution. An integrated approach*. George Bey III and Christopher Pool (ed), pp. 49-92. Westview press.

Paredes, Rolando

1989 La cerámica vidriada de Pucará, Puno. *Boletín de Lima* N° 61 (35-37) Año 11.

Pauketat, Timothy and Thomas Emerson

1991 The ideology of authority and the power of the pot. *American Anthropologist* 93 (919-941).

Politis, Gustavo

2004 Tendencias de la Etnoarqueología en América Latina. *Teoría Arqueológica en América del Sur* N° 3 (85-118). Edit. Gustavo Politis y Roberto Peretti. INCUAPA - UNICEN

Raphael, Toby y Roberto Villegas

1985 El mate burilado. *Boletín de Lima* N° 37 (53-65) Año 7.

Rye, Owen

1981 *Pottery technology. Principles and reconstruction*. Taraxacum, Inc. Washington D. C.

Sánchez, Hernán

1989 La cerámica tradicional del Perú como expresión artística. *Boletín de Lima* N° 61 (13-22) Año 11.

Shimada, Izumi; Carlos Elera y Victor Chang

1990 Excavaciones en hornos de cerámica de la época Formativa en Batán Grande, Costa Norte del Perú. *Gaceta Arqueológica Andina* N° 20 (19-43).

Wylie, Alison

1985 The reaction against Analogy. *Advances in archaeological method and Theory*, Vol. 8 (63-107).